

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Servirle hasta que él venga

“Negociad entre tanto que vengo”. Lucas 19:13

Con estas palabras el hombre noble de la parábola se despidió de diez de sus siervos, dejándoles una “mina” (una buena cantidad de dinero). Cuando regresó inquirió acerca del trabajo desempeñado por cada uno de ellos durante su ausencia: el primer siervo se mostró muy diligente en su gestión, el segundo un poco menos, y el tercero se contentó con esconder el dinero en un pañuelo. Después cada uno recibió, según su grado de fidelidad, la recompensa o la reprobación que merecía.

Todos hemos recibido del Señor un don particular, el cual debemos administrar sabiamente durante su ausencia; hemos de discernirlo en la esfera de la actividad en que el Señor nos coloca, en vez de buscarlo más lejos o más alto, sin ser llamados. Además, la mayor devoción necesariamente debe ir acompañada de modestia, teniendo presente que después de todo, nuestro trabajo es muy poca cosa. Sin embargo, sabemos que toda negligencia o abandono serán reprobados en el día de las recompensas. Finalmente, nadie tiene la facultad para apreciar el valor de un servicio confiado por el Maestro, sino sólo Él, cuando vuelva.

Seguir a Jesús... hasta que él venga

El Señor Jesús dijo a Pedro: “Sígueme. Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús...

Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú” (Juan 21:19-22).

El primer capítulo del evangelio de Juan nos presenta a varios jóvenes de caracteres muy diferentes, pero con necesidades en común muy profundas que sólo Jesús puede satisfacer; uno a uno lo encontrarían y lo seguirían en su camino.

Andrés y su compañero, al oír el mensaje de Juan el Bautista: “He aquí el Cordero de Dios” (cap. 1:29, 36), dejaron a Juan y siguieron a Jesús. Hacia la hora décima (v. 39), en algún lugar secreto, solos con Jesús, su vida sería marcada por este encuentro personal con Aquel que vino del cielo hasta ellos, para salvar su alma.

“Hemos hallado al Mesías”, dijo Andrés a su hermano Simón Pedro (v. 41). Al oír las palabras de su hermano, Simón se levantó y fue al encuentro de este “Mesías”. Jesús lo vio acercarse a él. ¡Esta mirada calibró su alma y la traspasó hasta lo más profundo! Y a continuación oyó las palabras que lo cambiarían en un instante y que marcarían su destino: «Ya no eres Simón, el hombre impulsivo, decidido, seguro de sí mismo, sino Cefas, una piedra viva en el edificio nuevo que acabo de crear». Simón no respondió nada, aún dudaba, pero reflexionaría mucho y luego se decidiría por el camino de Jesús.

En Juan 21, después de la muerte y resurrección del Señor, tal como en los primeros días, la voz de Jesús se dirigió ahora a Pedro: “Sígueme”. Esta no era la voz del Mesías, sino la del Salvador, antes de subir hacia su Padre. El evangelio se termina con esta maravillosa visión del Extranjero celestial que se va, seguido de los suyos, en

un camino que sube más allá de los límites de esta tierra. Como divino Segador, llevándose un puñado de espigas de trigo, experimenta ya un poco del gozo que tendrá al volver al granero eterno portador de sus gavillas.

Retener lo que se tiene hasta que él venga

Una falsa enseñanza ha sustituido la verdadera doctrina en la iglesia de Tiatira (Apocalipsis 2:18-29). El Señor invita a las almas que han permanecido fieles a él a retener lo que tienen hasta que él venga (v. 25). ¿Qué es lo que tienen? Sin duda, lo que el mismo Señor reconoce en el versículo 19: “Yo conozco tus obras, y amor, y fe, y servicio, y tu paciencia”, pero ante todo tienen la verdad cristiana inmutable, guardada y transmitida en su pureza, tal como fue dada desde el principio.

Por primera vez, en esta carta a las siete iglesias, el Señor anuncia su regreso, preciosa promesa para aquellas almas llamadas a someterse fielmente a las verdades divinas.

Acordarse hasta que él venga

“Haced esto en memoria de mí”, dijo el Señor al instituir la Cena, la noche en que fue entregado. Más adelante el apóstol Pablo recibió de lo alto una revelación especial: “Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). Esta revelación subraya el interés del Señor en la reunión de los dos o tres que se reúnen acordándose de él, alrededor de su Mesa. Y cada vez llama la atención de los creyentes sobre la duración de esta institución: “Hasta que él venga”, lo que ninguno de los evangelios indica. El memorial de los sufrimientos del Señor es para la tierra, durante el tiempo de Su ausencia.

Quien descuide este memorial se priva de una oportunidad de intimidad irremplazable con el Señor, y no corresponde al testimonio de gratitud al amor de Cristo. El rescatado está invitado a responder con simplicidad, pero con fervor: «Sí, Señor, en memoria de ti... hasta que tú vengas». Entonces, cuando esté en el cielo, en su alabanza sonará una nota particular aprendida ya en esta tierra.

Servir, seguir, retener, acordarse... hasta que él venga

Uno puede dedicarse apasionadamente a un servicio durante toda su vida cristiana, sin embargo descuidar otros imperativos, hasta aceptar compromisos. Esto no es responder plenamente al pensamiento del Señor. Al contrario, uno puede estancarse en una doctrina ortodoxa escrupulosa, y al mismo tiempo, por temor al oprobio, esconder la bandera cuando se presenta la ocasión de dar testimonio de su fe: la mina está escondida en el pañuelo (Lucas 19:20) y a punto de ser quitada por el Maestro.

La salud del alma y la plenitud de la vida cristiana se encuentran en la búsqueda armoniosa y el respeto equilibrado de estas cuatro cosas: Su servicio, Su camino, Su Palabra y Su Recuerdo... HASTA QUE ÉL VENGA.

P. Jn.

PARA TODOS

Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas

PARA TODOS

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).